

Premio Nacional de Fotografía

Frasso en dos rollos

Carlos Correa

PRIMER ROLLO

El encargo era explícito, entrevistar a Frasso, Premio Rey de España, Premio Municipal Cecilio Acosta y ahora Premio Nacional de periodismo por su serie de trabajos fotográficos en torno al 27 de Febrero. Entro a El Nacional con Jacobo, viejo amigo. Vamos al jolgorio de la sala de fotografía. Están algunos alrededor de la mesa. Revisan los trabajos publicados. Se ríen y se vacilan al responsable de la última gracia. Llega el jefe y cambia de tono el ambiente, pero sigue la fiesta. Espero.

Al fin llega Francisco Solórzano, mejor conocido como FRASSO. Nos saludamos y me dice que espere. Al saludar a sus compañeros aumentan los gritos y cumplen con los saludos de rigor.

Nos sentamos, al fin, frente a frente en un mueble marrón bien acolchado. Empezamos con el 27 de Febrero de 1989. Fecha histórica para la Venezuela de los noventa. Tan pronto le toqué el tema saltaron sus ojos y empezó el relato.

"El lunes 27 de febrero, José Sardá me mandó con Asdrúbal Barrios a cubrir, lo que después llamamos el Génesis del Conflicto en Caracas, que era que los estudiantes y gente de Guarenas estaban protestando por el aumento de los pasajes. Allí todo transcurría como una protesta más, la gente había trancado el acceso al Nuevo Circo, no permitían el paso de las camionetas, ya estaban sucediendo protestas en Guarenas".

"Como a las dos horas, estalló la violencia. Empezaron a quemar basura en la entrada del Nuevo Circo. Quemaron un autobús en la Av. Bolívar. Y de pronto estallaron los saqueos. Los motorizados empezaron a traer gasolina y a quemar

basura y cauchos. Al comenzar eso, la gente empezó a saquear. Los policías venían, tiraban perdigonazos y se iban. La gente seguía saqueando, saqueando. Ese día, la noche la pasé en la sede de la PTJ. Esa noche vi las imágenes más impresionantes que había visto en mi vida. La gente durmiendo en la calle, recostados sobre neveras. Después fui a mi casa, más tarde me fueron a buscar del periódico y salimos a la calle. Después de este momento toda pasó muy rápido. Siempre detrás de la noticia".

"En Petare, a las faldas del Cerro 19 de Abril, tomé una gran cantidad de fotos, detrás de un policía que disparaba contra la gente del cerro. Esa era una guerra de balas contra piedras. Allí tomé las fotos donde varias personas cargaron a un joven abaleado".

A estas alturas Frasso, hilvana palabras contra los policías, los cuestiona, los culpa y analiza los porqués. Para él la policía es un atajo de personas con problemas de conducta, a los cuales se les da un arma sin una preparación adecuada y de allí que no les tiemble el pulso a la hora de matar.

"También tomé las fotos del motorizado con el muerto. Yo hice la primera en la parte alta del cerro y después Tom Grillo tam-

bién realizó otra en el Centro de Petare".

— ¿Cuál era la reacción de la gente frente a la cámara fotográfica?

"La gente no le paraba, estaba desbocada, especialmente los primeros tres o cuatro días. Incluso posaban con lo saqueado, hacían la V de victoria y se reían ante la cámara. En otra ocasión, los cuerpos policiales dejaron que uno trabajara, no se metían con los periodistas.

Los fotógrafos salen y vienen; a cada rato repica el teléfono; en ese momento José Sardá asoma la voz, le pide a Frasso que salga a cubrir determinada noticia. Al ver que estamos entrevistándolo, ajusta su plan de trabajo y nos permite otros minutos. Apuramos nuestro ritmo. Frasso se reacomoda en el mueble.

— ¿Cómo era la relación entre el reportero y el fotógrafo?

"Había y hay mucho respeto. Los redactores tienen conciencia de la calidad profesional de todos los que trabajamos aquí, en fotografía de El Nacional. Algunas veces hacíamos sugerencias acerca de aspectos de la noticia que podían ser importantes, y ellos también comentaban y proponían ángulos novedosos que podríamos considerar. Era un trabajo en equipo. Recuerdo con Elizabeth Araujo, en el trabajo "Noche de Ronda", conversamos





Los fulanos esos encargados de seguridad siempre te miran mal. Creen que uno es un leproso. Un mal necesario. Siempre andan preocupados por cuidar la imagen y limitar mucho el trabajo. Por eso cuando cometen una injusticia en mi contra, o en contra de cualquiera, no me la calo, protesto, discuto y reclamo. Asumo la irreverencia y discuto para defender el derecho a informar”.

Nuevamente repica el Jefe y ahora sí, corta la entrevista. Hay que ir en busca de las gráficas en el Congreso.

SEGUNDO ROLLO

Es sábado, en la sala de fotografía hay un ambiente más calmado, pero sigue la alegría. Son menos pero es como si estuvieran todos. Gritos

por aquí y por allá, comentan el periódico propio y el de la competencia. Esta vez nos sentamos en sillas duras y con una mesa de por medio. Frasso, saca una gruesa carpeta con sus trabajos publicados en los más diversos periódicos del mundo, en varios idiomas y con el crédito respectivo. Muestra un rostro de orgullo bien ganado.

— *¿Cuál es la importancia de los premios?*

“El solo hecho de que se reconozca el trabajo fotográfico, es muy importante. Porque reivindica la labor de los reporteros gráficos venezolanos, se reconoce que hay talento y revitaliza la importancia de la fotografía en el periodismo actual. Por ejemplo, Tom Grillo se acaba de ganar el premio de la Sociedad Interamericana de Prensa, con su trabajo fotográfico durante los sucesos del 27 de febrero. El premio Rey Juan Carlos de España y otros galardones que me he ganado, reconocen la importancia de departamentos de Fotografía de El Nacional”.

Frasso nació en Santa Ana, Estado Anzoátegui. Llanero oriental, con larga militancia política y de compromiso. Tra-

bajó en los periódicos más importantes del Oriente venezolano: Antorcha, El Tiempo, Metropolitano... Al hablar se le siente el talante provinciano.

“Yo soy un hombre de la provincia hecho en el trajinar y el sacrificio de una Venezuela escondida. Con una vida qui-jotesca y de mucho esfuerzo; por eso me alegra que en mí se reconozca ese trabajo del periodismo de provincia, porque en definitiva yo soy construcción de la provincia venezolana”.

Empezamos a hablar sobre objetividad y fotografía. Coincidimos en que no existe objetividad en el periodismo y que de existir no es una cosa que pueda ser adquirida. Para Frasso la objetividad, si es que existe, debe parecerse a una fotografía. “Lo más cercano a la objetividad es una fotografía, porque si haces un montaje, es fácilmente detectable. De allí que por eso creo que la fotografía es la demostración gráfica de la realidad”.

Cada día hay cambios en el mundo de la noticia. *¿Qué cambios hay en el campo de la fotografía?*

“La fotografía está tomando un papel relevante en el mundo, en la gran prensa. La fotografía toma mayor importancia, muchas veces asumen más valor noticioso que la redacción de la noticia misma. Ahora las fotos tienen que ser dinámicas, ir al detalle, olvidarse de la panorámica y ahondar en lo particular. Una buena foto habla por sí sola y por allí va la tendencia en el mundo, darle más importancia a la fotografía en el diseño del periódico”.

Las escuelas de comunicación siempre incluyen en sus pensa la fotografía como materia obligatoria. Para Frasso las escuelas de comunicación andan con mucha teoría y les hace falta calle.

“En necesario que el fotógrafo se gane el olfato, que sólo se gana con la calle, con la práctica periodística. Es necesario que la teoría sea cada vez más cónsona con la práctica”.

En la sala del laboratorio empieza el trabajo de revelado, los compañeros de Frasso, asoman sus ojos sobre la tanqueta del revelador y no dejan de asombrarse frente a las imágenes. Empieza de nuevo el vacilón, golpes amistosos, y entendemos que hay que terminar, que hay que apagar la luz, porque de nuevo empieza el ajeteo detrás de la noticia. La risa a pesar de todo y el tiempo que juega en contra, hay que apurarse para que las gráficas lleguen a la edición de mañana.

“Aquí en El Nacional, a nivel de texto había mucha libertad, pero en las fotografías no. Hubo fotografías que salieron cuatro días después. Eso pasó con la del motorizado y las del policía golpeando a una persona en El Guarataro. Yo creo que es un error, porque negar la realidad alargó la situación. Mientras más censuraban más se sabía lo que estaba pasando. Por eso creo que los periodistas debemos estar en la calle, denunciando y comunicando muchas de las cosas que vivimos en esos días”.

— *¿Ustedes, los periodistas y fotógrafos, pidieron que se publicaran las fotos censuradas?*

“Claro, nosotros hablamos aquí y reclamamos; nuestro jefe también. Pero las cosas pasaban muy rápido. Había que entender la confusión que se vivía en el país, en ese momento, los temores y los riesgos. Pero mientras esto ocurría aquí, uno vendía las fotos a las agencias y así le dieron la vuelta al mundo”.

Frasso tiene fama de gritón y peleón ante las autoridades y frente a aquellos que le limiten su trabajo.

“Hay un gran celo frente a la cámara.